

INTRODUCCIÓN

Durante la prospección arqueológica del PAI Marina d'Or-Golf, el área ubicada a los pies del montículo del Tancat, con una extensión aproximada de tres hectáreas, proporcionó un registro superficial que permitió considerarla a priori, como una área susceptible de contener restos con entidad suficiente como para iniciar una serie de medidas previas de evaluación sobre los mismos. Para ello se replantearon 17 zanjas mecánicas de valoración arqueológica, con una longitud de 40 metros (Fig. 1) y en aquellas en las que se identificaron restos, se abrieron sondeos de diferentes tamaños con el fin de obtener datos preliminares relativos a la secuencia crono-cultural del asentamiento, potencia estratigráfica de algunos sectores y estado de conservación de las estructuras identificadas. En este apartado se presentan los resultados de dicha intervención de evaluación preliminar de un asentamiento, cuya fase de ocupación se remonta a la antigüedad tardía.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

En este apartado analizamos los resultados de los trabajos realizados, describiendo las intervenciones de cada zanja y de los sondeos abiertos en cada una de ellas. En todos los casos, se asignó la unidad estratigráfica 1000 al estrato superficial y los sondeos fueron identificados según su situación a lo largo de la zanja. Las estructuras negativas aisladas serían consideradas como grupos estratigráficos siguiendo la metodología ya explicada con anterioridad.

Las zanjas 5, 8, 13, 14, 15, 16 y 17 no ofrecieron evidencias arqueológicas por lo que se omite su descripción.

ZANJA 1

Zanja con evidencias arqueológicas en dos zonas. Se abren posteriormente dos sondeos, uno al oeste y otro al este.

SONDEO OESTE

Durante los trabajos de apertura de la zanja de valoración arqueológica se documentó un bloque aislado, con lo que se abrió un sondeo que permitiera documentar posibles restos asociados, confirmándose tras su excavación manual la existencia de una estructura negativa de planta circular alrededor del bloque (grupo estratigráfico 4) que no llegó a ser excavada.

SONDEO ESTE

Tras la primera limpieza del área se procedió a la excavación manual de este sondeo, documentándose en primer lugar dos estructuras circulares excavadas en el terreno natural (grupos estratigráficos 5 y 6). Junto a ellas se localizaron diversas estructuras de construcción pertenecientes a un recinto muy alterado y parcialmente desmantelado (unidades estratigráficas 1049 a 1056). La unidad 1049 es un muro con orientación sureste, realizado mediante mampostería careada formada por dos hiladas paralelas de grandes bloques con el interior relleno de cascotes y piedras de menor tamaño trabadas con arcillas. Apenas conserva 3,22 metros de longitud y su anchura es de 0,75 metros. Por el oeste se cierra el recinto con otro muro que sigue la misma técnica constructiva y del que apenas se conservan 2,50 metros de longitud. Por el sur y en paralelo al 1049, se documentaron los restos de otra unidad constructiva (1051), formada por una sola hilada de bloques, muy alterada por las labores agrícolas por lo que solo conserva 2,28 metros y 0,33 metros de anchura. Cerrando el recinto por el este, se documentaron dos hiladas de bloques (unidad estratigráfica 1052), con unas dimensiones de tan solo 0,80 metros de longitud y 0,45 de anchura conservada.

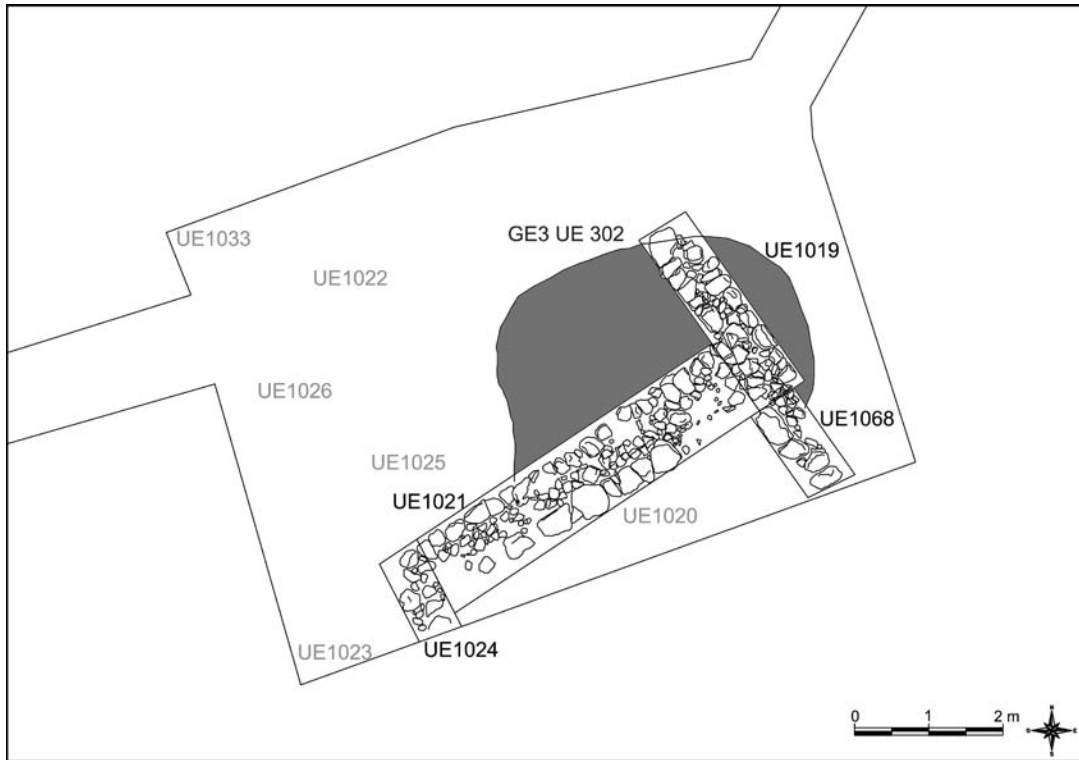


Figura 3.– Estructuras documentadas en el sondeo oeste de la zanja 6.

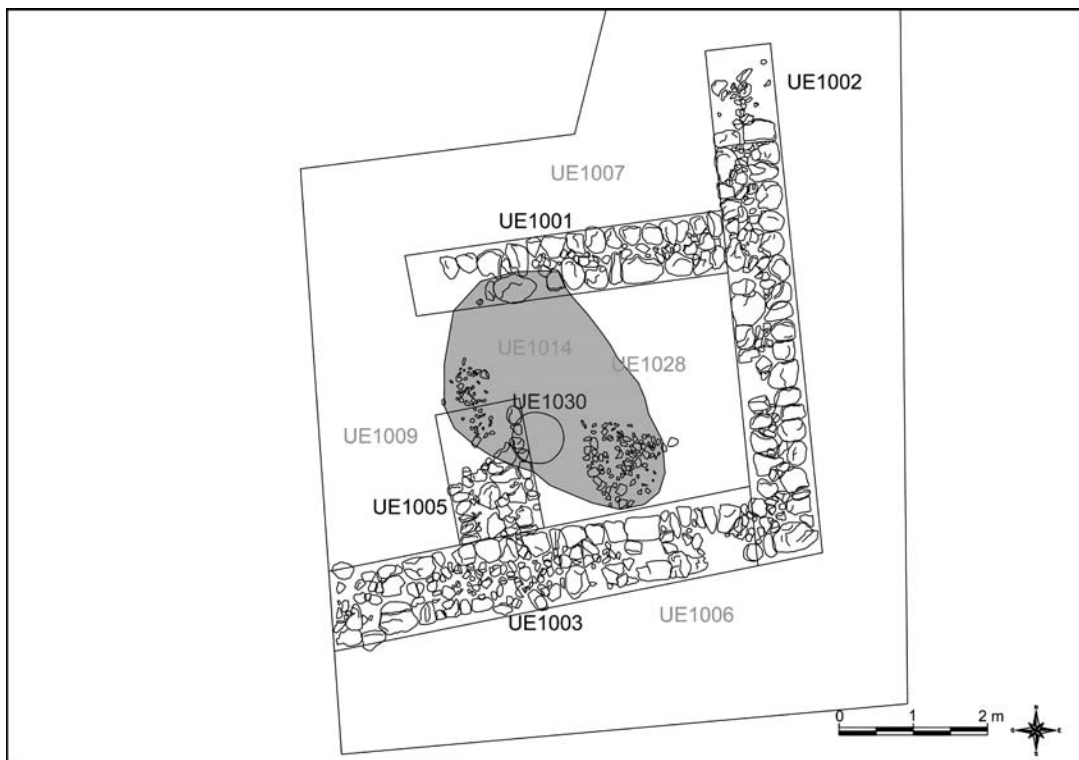


Figura 4.– Planta de las estructuras documentadas en el sondeo de la zanja 12.

En el interior de este recinto se localizó un estrato compuesto por arcillas marrones de tonalidad más oscura que el existente al exterior y con presencia de algunos cantos (unidad estratigráfica 1053), mientras que en la zona norte del recinto y al exterior del mismo, apareció otro depósito formado por arcillas y cantos (unidad estratigráfica 1054), asociado a importaciones ibicencas tardías (véase el subapartado “Materiales de época romana y tardo-antigüedad”).

Asimismo, se documentó el negativo del muro prolongación del 1049 (unidad estratigráfica 1055), cuya coloración más oscura permitía reseguir su trazado (Fig. 5, 1). Desde esta impronta partía otra de las mismas características en dirección suroeste (unidad 1056) aunque no llega a estar conectado con los restos del 1052.

ZANJA 2

La documentación de restos de estructuras determinó la apertura de un área en extensión de aproximadamente 125 metros cuadrados (Fig. 2). Los trabajos iniciales de excavación de las estructuras dieron como resultado la delimitación de un primer recinto que ocupa un área aproximada de 13 metros cuadrados. Este recinto está formado por los muros 1010, 1011, 1012, 1066 y 1040. El acceso más amplio, de 2,35 metros, se sitúa en la cara norte, mientras que el acceso al recinto 3 se realiza por el sur a través de un vano de 1,25 metros, que se abre entre los muros 1012 y 1066. Estas estructuras se caracterizan por ser de mampostería careada trabada con barro, formadas por dos hiladas de grandes bloques entre los que se disponen abundantes cascotes y piedras bien trabadas con barro, rellenando así las estructuras. Este sistema constructivo permite una anchura de los muros de aproximadamente 0,80 metros en los mejor conservados.

El interior del recinto se documentó un depósito de tierra de textura arcillosa de color marrón, mezclada con algunas pequeñas piedras (unidad estratigráfica 1037), que cubría el derrumbe del muro sur (1038) y del situado al norte (unidad 1058), así como a un conjunto de bloques de gran tamaño que se ubican en el centro (1057) que no parecen guardar relación con las estructuras descritas y cuyas relaciones deberán establecerse en próximas intervenciones.

Al este, el recinto 2 está formado por el muro 1041 que lo divide del anterior, y el 1039 situado el sur, el cual podría presentar un nuevo vano de 1,17 metros que permitiría el acceso al recinto 3. En el interior del recinto, bajo el mismo depósito de arcillas que el ya documentado en el primero, aparece el derrumbe del muro 1040 que aquí se identificaría como unidad estratigráfica 1041.

En la zona central, el recinto 3 linda al norte con las estructuras y recintos 1 y 2, cerrando por el oeste el muro 1013 y por el sur el 1035; éste último se adosa a un muro, el 1046, que sigue la misma orientación en dirección noreste, adentrándose en el corte estratigráfico del sondeo. Como ya ocurriera con los dos recintos anteriores, el depósito de amortización se caracteriza por la presencia de tierra arcillosa de color marrón que cubre el derrumbe 1043, procedente de las estructuras 1066 y 1039; por otro lado, el derrumbe 1048 se corresponde con los muros 1035 y 1046). El recinto 3 parece presentar una forma rectangular y el área excavada de momento llega a los 21 metros cuadrados.

Al sur del anterior se sitúa el recinto 4, al que se accede por el noroeste, donde se ubica un vano de 1,70 metros entre los muros 1013 y 1035. Este nuevo recinto quedaría cerrado por dichas estructuras y por el muro 1036 que lo separaría de otro recinto que no llegó a ser documentado al encontrarse bajo el corte estratigráfico este. Tras la excavación del depósito de amortización, se identificaron nuevos derrumbes con abundante presencia de piedras y bloques (1044 y 1045). El área máxima constatada hasta hoy es de 12,70 metros cuadrados, si bien el recinto continúa bajo el corte estratigráfico sur.

Al oeste se situaría el recinto 5, del que apenas pudimos constatar el muro de cierre al norte (unidad 1034), que se adentra bajo el corte estratigráfico oeste. El escaso espacio existente entre este muro, el 1013 y los límites del sondeo, presentaba nuevamente un depósito de amortización de color marrón bajo el que aparecieron restos de un derrumbe que en esta ocasión recibió la unidad 1067.

Observamos por tanto los restos de un edificio compartimentado en diferentes ámbitos (Fig. 5, 2), delimitados por potentes estructuras formadas por alineaciones de grandes bloques entre los que se disponen piedras de menor tamaño trabadas con barro; dichas estructuras, con anchuras de

0,80 metros, presentan una orientación noroeste-sureste y suroeste-noreste. Aunque algunas de las estructuras evidencian fuertes alteraciones post-deposicionales, se han podido observar posibles reformas; así por ejemplo, el muro 1035, que separa los recintos 3 y 4, parece adecuarse al 1036 y llega a forrar parcialmente el 1046, evidenciado por el tipo y disposición de los bloques que forman estos dos muros, si bien estos datos deberán ser contrastados en futuras intervenciones.

También cabe destacar que la escasa potencia del estrato superficial, usado continuamente en las labores agrícolas, han favorecido las alteraciones post-deposicionales, creando una fuerte mezcla de los materiales que permitirían establecer posibles fases de ocupación; así, se han documentado algunos fragmentos de cerámica andalusí, fragmentos de terra sigillata africana A y producciones anfóricas africanas alto imperiales, si bien el grueso de materiales pertenece a ánforas romano-ebusitanas, incluyendo cerámicas comunes africanas que parecen poder situar el momento de abandono de este sector entre los siglos VI y VII (véase el subapartado "Materiales de época romana y tardo-antigüedad").

ZANJA 3

Durante los trabajos de apertura de esta zanja se localizó un depósito de tierra arcillosa más negruzca a mitad de la zanja, bastante superficial, asociada a cerámica andalusí. Para comprobar la entidad de los hallazgos se abrió un sondeo, que no dio los resultados esperados ya que al rebajar la tierra arcillosa apareció el terreno natural compuesto por arcillas rojizas carbonatadas sin que se constataran más evidencias.

ZANJA 4

Los resultados obtenidos con la apertura de esta zanja y la existencia de posibles evidencias arqueológicas determinaron la apertura tres sondeos manuales.

SONDEO OESTE

Se documentaron restos de bloques que podrían estar formando una estructura que no llegó a ser excavada. El depósito está compuesto por arcillas marrones, gravas y una acumulación de cantos y bloques.

SONDEO CENTRO

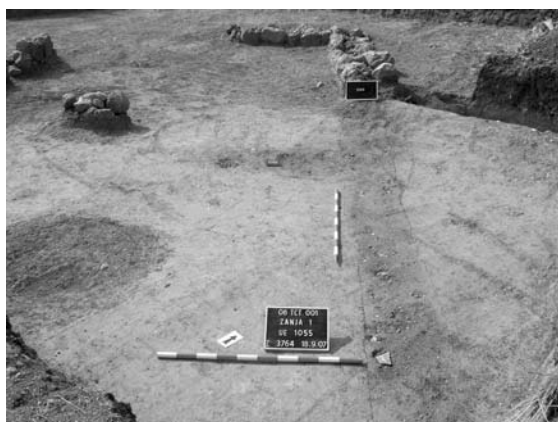
Aparecieron restos de tierra arcillosa de coloración marrón, junto con gravas, cantos y algún bloque, sin formar estructuras, recuperándose materiales cerámicos tardo-antiguos.

SONDEO ESTE

Al norte y extendiéndose fuera de los límites del sondeo, se localizó una estructura de mampostería careada (unidad estratigráfica 1061), formada por dos hiladas de grandes bloques y relleno con cantos y bloques de menor tamaño trabados con arcillas. La longitud documentada es de 1,53 metros y 0,75 metros de anchura, siendo su orientación noroeste-sudeste.

En dirección opuesta se localizó un segundo muro (unidad 1062) que presenta la misma técnica constructiva y del que únicamente documentamos un tramo de 2,08 metros al continuar por debajo del corte estratigráfico sur.

Ambas estructuras (Fig. 5, 3) parecen configurar un recinto en el que se documentaron algunas piedras de pequeño tamaño (unidad 1063) entre las que se recuperó algún fragmento de ánfora alto imperial, si bien, como la mayor parte de los materiales cerámicos registrados en los anteriores sondeos, predominan las producciones tardo-antiguas de los siglos VI-VII. A ambos extremos del sondeo se observó un cambio de coloración de la tierra que sería un poco más oscura, recibiendo las unidades 1064 y 1065, si bien la interrupción de los trabajos impidieron su excavación, por lo que habrá que esperar a próximas intervenciones para obtener más datos sobre ellas.



1



2



3



4



5



6

Figura 5.– Vistas generales de los sondeos realizados en El Tancat. 1. Sondeo este de la zanja 1 en el que se observa el negativo del muro 1049 en el tramo en que ha sido desmantelado. 2. Vista general del sondeo de la zanja 2. 3. Sondeo este de la zanja 4 con la identificación de dos estructuras que continúan bajo los cortes estratigráficos. 4. Vista desde el norte del sondeo sur de la zanja 6; el tramo de muro 1021 que se apoya sobre la estructura negativa rellena de cenizas presenta hasta cuatro hiladas de bloques. 5. Vista desde el noreste en la que se observa que el muro 1019 se apoya en parte sobre una preparación de tierra que cubre el cenizal. 6. Vista general desde el oeste: al fondo el mismo muro 1019 con un refuerzo de grandes bloques que apoyan directamente sobre el cenizal (véanse fotos del CD adjunto).

ZANJA 6

La localización de una tubería de agua durante la ejecución de la zanja nos obligó a replantearla, por lo que muestra una disposición en ángulo.

SONDEO NORTE

Se realizó un sondeo ante la evidencia de posibles restos, identificándose varias estructuras negativas rellenas de cenizas (grupos estratigráficos 7, 10 y 11) que no llegaron a ser excavados.

SONDEO SUR

La presencia de diversos bloques alineados que prácticamente afloraban en superficie, nos llevó a replantear un nuevo sondeo en esta zanja. La identificación de una cuarta mancha de cenizas como las identificadas en el sondeo norte, nos llevaría a seleccionar este sondeo para su excavación, con el fin de observar las relaciones estratigráficas entre las estructuras constructivas y los depósitos de cenizas que en el anterior sondeo aparecían aisladas.

En primer lugar, en la zona este del sondeo, se localizó una estructura de mampostería careada formada por dos hiladas de grandes bloques y cantos trabados con arcillas (unidad estratigráfica 1019), con una longitud conservada de 2,75 metros y una anchura de 70 centímetros (Fig. 3).

Al sur del sondeo aparece un derrumbe formado por bloques y cantos de diverso tamaño, (unidad 1020) que se cubría las unidades estratigráficas 1021, 1024 y 1068. La primera de estas unidades, la 1021, es un potente muro con orientación suroeste-noreste cuya longitud es de cinco metros y su anchura de un metro. Hacia el sur parece salir otra estructura (unidad 1024) que junto con la 1068 conforma un recinto que no llegaría a ser excavado al encontrarse en el margen del sondeo, estando amortizado por un potente derrumbe (unidad 1020) que se evidencia en superficie debido a la escasa potencia estratigráfica del estrato superficial de este sector.

La zona norte se encuentra muy arrasada y las unidades 1026 y 1022 podrían ser restos de estructuras si bien sus fuertes alteraciones nos han llevado a identificarlas provisionalmente como agrupaciones de bloques que podrían ser parte de derrumbes de estructuras situadas fuera del sondeo, lo que parecen confirmar los restos de posibles derrumbes (unidades 1023 y 1033), si bien deberemos esperar a nuevas intervenciones para aclarar sus relaciones estratigráficas.

La delimitación de la mancha de cenizas (grupo estratigráfico 3) nos permitiría obtener datos relacionados con este tipo de estructuras que se estaban documentando de manera aislada en El Tancat y nos ofrece una primera aproximación a sus relaciones crono-estratigráficas con las unidades constructivas documentadas. Se trata de una estructura negativa excavada en el terreno geológico, de forma ovalada y con unas dimensiones mínimas de 4,16 por 3,20, si bien parte de la misma se sitúa por debajo de las estructuras 1068, 1019 y 1021, así como por debajo del derrumbe 1020. Está rellena por una potente capa de cenizas entre las que se recuperaron restos de terra sigillata africana D y cerámica común romana bajo imperial. Sobre este potente cenizal se apoyan los muros 1019, 1021 y parcialmente el 1068; la construcción del muro 1021 evidencia una adecuación al relleno de cenizas, reforzándose mediante la superposición de hasta cuatro hiladas de bloques en la parte coincidente con la estructura negativa, mientras que más hacia el sur, donde se asienta sobre las arcillas pleistocénicas, tan solo presenta una hilada de bloques (Fig. 5, 4-6).

ZANJA 7

La aparición de estructuras a lo largo de la zanja planteó la necesidad de abrir dos nuevos sondeos para delimitar los hallazgos.

SONDEO ESTE

Se delimita el sondeo coincidiendo con la aparición de una gran mancha de cenizas (grupo estratigráfico 12) similar a los anteriores.

SONDEO OESTE

Las estructuras documentadas presentan fuertes alteraciones (Fig. 6); se replanteó el sondeo al observar restos de un nuevo cenital (grupo estratigráfico 2, no excavado) asociado a varios bloques; la mancha de cenizas quedaría en su mayor parte fuera del sondeo al ampliarse el mismo hacia el sur con el fin de intentar delimitar lo que parecía configurarse como un nuevo muro.

Siguiendo una orientación muy similar a las estructuras constructivas documentadas en las anteriores zanjas, la unidad 1015 presenta la misma técnica ya explicada, habiéndose documentado una longitud de 3,17 metros (el muro continúa por debajo del corte estratigráfico sur) y una anchura de 0,55 a 0,72 metros según su estado de conservación. Al oeste se documentaron restos de bloques y piedras asociados a esta estructura (unidad 1069), mientras que al este se constató un potente derrumbe (unidad 1016) cuya excavación futura permitirá confirmar la posible existencia de otra estructura que parece intuirse en dirección noreste, si bien de momento lo consideraremos como un derrumbe procedente de 1015.

El muro norte que parece cerrar el recinto (unidad 1017) está muy alterado, conservando una longitud de apenas dos metros y una anchura variable que en su parte más completa es de 0,65 metros. Un poco más al oeste aparecen varios bloques que conforman la unidad 1027, así como posibles restos de otra estructura que, al igual que en el caso de la 1016, deberá esperar a nuevas intervenciones para su documentación.

Finalmente, en el interior del recinto aparece un depósito de tierra arcillosa con gravas y algunos cantos (unidad estratigráfica 1018), en el que se recuperaron abundantes restos de malacofauna que podrían estar marcando la cota de pavimento, si bien como ya se ha comentado, el estrato superficial apenas alcanza los quince centímetros, por lo que se encuentra totalmente arrasado.



Figura 6.– Vista general del sondeo oeste de la zanja 7 en el que se aprecia la escasa potencia del estrato superficial y las alteraciones sobre las estructuras.



Figura 7.– Vista de la inhumación documentada en la zanja 9.

ZANJA 9

Durante los trabajos de apertura de la zanja aparecieron restos óseos humanos, documentándose una inhumación en fosa simple. Este hecho determinaría la apertura de un sondeo y la ampliación del área mediante dos sondeos más con finalidad de verificar la posible existencia de otros restos arqueológicos.

SONDEOS NORTE Y CENTRO

Al norte de la zanja se realizó un sondeo al identificar algunos restos de fauna y fragmentos cerámicos de diversas fases, así como varios bloques sueltos que podrían ser parte de un derrumbe (unidad estratigráfica 1071). En el tramo central se abrió un nuevo sondeo tras la aparición de diversos bloques, si bien aquí no se localizaron restos de materiales ni se identificaron estructuras.

SONDEO SUR

Durante la apertura de la zanja con medios mecánicos se observó la aparición de varios fragmentos óseos. Se procedió a la limpieza manual de ese tramo de zanja y se observó en uno de los cortes la fractura de lo que parecían ser restos humanos que serían identificados como grupo estratigráfico 1 (Fig. 7). Se trata de una tumba en fosa simple (unidad estratigráfica 101), excavada en el terreno natural, formado por tierra arcillosa compactada con gran cantidad de cantos rodados y gravas.

El largo conservado de esta estructura negativa es de aproximadamente 1 metro y su anchura es de 0'40 metros. Aquí se documentaron los restos de una inhumación individual primaria (unidad estratigráfica 102), un adulto de sexo aún no determinado pendiente del estudio bioantropológico.

Aparece en posición decúbito supino con la cabeza situada al oeste; el eje del tronco, así como la pelvis y las piernas (separadas), descansan sobre unos grandes cantos rodados que colmataban la fosa que parecen actuar como calzos intencionales colocados en la base del cráneo, la pelvis y los laterales de ésta. Es significativa la ausencia de las dos extremidades superiores y únicamente pervive la clavícula derecha, no habiéndose encontrado ningún resto óseo perteneciente a las extremidades desaparecidas (carpos, falanges, cúbito, radio, húmero etc.).

La escotadura ciática está muy deteriorada, lo que complica la identificación del sexo y lo mismo ocurre con los rebordes supraorbitales (inexistentes). Por otra parte, hay que resaltar dos posibles anomalías en el cráneo que, no obstante, están pendientes de análisis paleopatológico: en el temporal izquierdo se aprecia un impacto que fractura el cráneo por completo, además de existir un pequeño agujero circular aparentemente cicatrizado (¿una trepanación?) que se sitúa en la base del mismo. En cuanto a los húmeros, están fracturados a media altura como consecuencia de la apertura de la zanja de valoración que permitió su localización.

En el relleno de tierra arcillosa que cubre la fosa (unidad estratigráfica 103) apenas se documentaron cuatro fragmentos informes de cerámica bizcochada andalusí y un pequeño fragmento informe de hierro, si bien las alteraciones del estrato superficial no nos permiten relacionar de manera segura dichos fragmentos con la inhumación documentada.

ZANJA 10

La apertura de esta zanja permitió observar restos de posibles estructuras, abriéndose dos nuevos sondeos que no llegaron a ser excavados. No obstante, en el sondeo norte aparecían varios bloques aparentemente alineados que fueron identificados como unidad estratigráfica 1072; y en el sondeo sur se constató la presencia de dos agrupaciones de piedras que, de modo provisional fueron identificados como grupos estratigráficos 14 y 15, quedando pendientes de excavación.

ZANJA 11

La excavación de esta zanja ofreció un primer estrato de 0,38 metros de potencia, compuesto de tierra arcillosa marrón con abundantes restos vegetales y algunos cantos y gravas cubriendo el estrato geológico de arcillas pleistocénicas. La identificación de dos bloques en el extremo este y la presencia de restos de cenizas motivarían la apertura de dos nuevos sondeos.

SONDEO ESTE

Una vez realizado el sondeo, se pudo comprobar que los bloques aparecidos en el límite este de la zanja, pertenecían a una acumulación originada por el derrumbe del muro paralelo que hace de límite parcelario.

SONDEO OESTE

En este sondeo se documentaron dos nuevas estructuras negativas de tendencia oval (ambas quedan bajo el corte estratigráfico), rellenas con depósitos de cenizas, entre las que aparecen restos cerámicos, gravas y algunas piedras. Constatada su presencia, se identificaron como grupos estratigráficos 8 y 9, quedando a la espera de una próxima intervención.

ZANJA 12

La excavación de la zanja dejó al descubierto los restos de un bloque asociado a varios fragmentos cerámicos en la zona norte de la zanja, así como posibles restos de una estructura muraria al sur. Con la finalidad de verificar los restos aparecidos en la zona sur de la zanja, se replanteó un sondeo con una extensión de 72 metros cuadrados.

SONDEO SUR

En este sondeo se identificó un recinto de reducido tamaño –apenas nueve metros cuadrados–, de forma cuadrangular, definido por varios muros de gran anchura –de 0,90 a 1,10 metros–. Los muros siguen la misma técnica constructiva que la descrita con anterioridad, es decir, de mampostería careada con el interior trabado con piedras y barro (Fig. 4).

Por el norte, la estructura 1001, que en su tramo mejor conservado alcanza los 3,77 metros de longitud, presenta una ligera orientación suroeste-noreste, aunque no es tan pronunciada como la vista para el resto de estructuras con una orientación similar. Se asienta en su mayor parte sobre las arcillas pleistocénicas que en este punto se identifican con la unidad 1007.

Por el este, el recinto se cierra con un segundo muro, el 1002, que llega a los 6,61 metros de longitud, sobrepasando el pequeño recinto por el norte donde presenta un mayor nivel de arrasamiento. Por el lado sur, el recinto quedaría cerrado con un muro (unidad estratigráfica 1003) que conserva al menos dos hiladas de bloques, siendo su longitud documentada de 5,81 metros, si bien continúa fuera de los límites del sondeo hacia el oeste. En la cara sur se documenta un potente derrumbe (unidad 1006) procedente de este muro.



Figura 8.– Vista general de las estructuras de la zanja 12 durante el proceso de excavación.



Figura 9.– Vista del mismo recinto tras la excavación del depósito de cenizas y de la cubeta 1030.

Finalmente, por el oeste queda delimitado por los restos de un muro con un máximo conservado de 1,70, bastante alterado pero con una anchura máxima que supera el metro; su interrupción deja un vano de aproximadamente un metro y medio que constituye el acceso al interior del recinto desde otro situado al oeste, que no llegó a ser delimitado por encontrarse fuera del sondeo.

En el interior del recinto documentado, el depósito 1004 (Fig. 8), formado por una tierra arenosa, cubre a 1014, nuevo cenizal con algunas agrupaciones de cantos, que rellena una cubeta de escasa profundidad (1028) excavada en el estrato geológico. Esta cubeta presentaba en su interior, otra cubeta de forma circular (unidad 1030), de 0,70 metros de diámetro, rellena con el mismo tipo de tierra y cenizas aunque con el fin de poder evaluar posibles relaciones diacrónicas, su relleno se identificó como la unidad 1029 (Fig. 9). Nuevamente, como ya hemos visto en el caso de la zanja 6, sobre el cenizal se asentaron los muros que forman esta edificación.

En cuanto a los aspectos cronológicos, cabe destacar la presencia de cerámica tardía en el depósito de cenizas como el fragmento de un cuenco de terra sigillata africana D Hayes 99 que puede datarse en el siglo VI (véase el subapartado “Materiales de época romana y tardo-antigüedad”), depósito sobre el que se asientan las estructuras murarias como ya se observaba en la zanja 6.

EVALUACIÓN PRELIMINAR DE EL TANCAT

El objetivo de la presente intervención, se centró en la obtención de los datos mínimos que permitieran realizar una primera evaluación de la dispersión identificada durante la fase de prospección. Por ello, la localización de evidencias arqueológicas a través del sistema de zanjas mecánicas de valoración arqueológica, conllevó la apertura de varios sondeos con el fin de documentar superficialmente su tipo, pasándose a continuación a seleccionar algunas de ellas para su excavación, dejando el resto para futuras intervenciones. Lo que se pretendía con este sistema era evaluar la entidad del yacimiento, establecer el tipo de uso del suelo en este sector del proyecto urbanístico –algo más de 21.000 metros cuadrados de zona verde–, obtener información sobre su evolución diacrónica que permitiera contrastar los datos preliminares derivados de la prospección (véase el subapartado “Prospecciones arqueológicas: métodos aplicados y resultados”), establecer una estrategia de investigación ante futuras intervenciones y, finalmente, cuantificar y valorar dichas intervenciones (plazos de tiempo de ejecución, costes previstos, necesidades de equipo y maquinaria, etc.).

Las zanjas mecánicas de valoración arqueológica revelaron evidencias constructivas que se concentran en la zona norte de la dispersión, mientras que en el sector sur, y sobre todo en el sureste –zanjas 14 a 17– la exigua capa de tierra existente se asienta directamente sobre un potente estrato de conglomerados encostrados pleistocénicos (barranco de Els Perchets). La mayor acumulación de sedimentación sobre la que se asientan las estructuras documentadas, se presenta en las terrazas superiores, formadas por arcillas rojas con nódulos y cuyo techo se encuentra fuertemente alterado por el uso continuado como tierra de cultivo.

En estas arcillas se han registrado varias estructuras negativas circulares en la zanja 1, que no llegaron a ser excavadas pero cuya forma recuerda a las numerosas estructuras documentadas en las intervenciones realizadas en el área de Torre la Sal, lo que unido a la recuperación de varios fragmentos de cerámica a mano en el estrato superficial, hace que no podamos descartar para ellas una adscripción cultural anterior a la fase romana documentada.

La secuencia estratigráfica mejor documentada la tenemos en la terraza intermedia, donde se han localizado hasta nueve fosas repletas de cenizas asociadas a materiales cerámicos que permiten datar la amortización de estas estructuras en el siglo VI. La clara superposición de las estructuras del conjunto edilicio a estos cenizales, permite establecer el momento constructivo de este enclave en un momento inmediato y de corta duración, ya que los materiales más tardíos que fecharían su abandono, no van más allá de inicios del siglo VII (véase el subapartado “Materiales de época romana y tardo-antigüedad”). Con todo, se han documentado un buen número de fragmentos cerámicos de la fase alto-imperial sin que de momento se hayan podido asociar estructuras a esta fase.

El estado de conservación del asentamiento revela una profunda alteración, que ha conllevado la desaparición de algunos restos constructivos de los que apenas queda la impronta de su zanja de cimentación. Asimismo, no se han documentado restos evidentes de pavimentos, previsiblemente de

tierra, y la escasa potencia del estrato superficial revela alineaciones de bloques que, en ocasiones, únicamente conservan una hilada, con lo que el estrato de amortización y post-abandono presenta una gran mezcla de materiales cerámicos que muestran diversas fases de ocupación y frecuentación de esta zona, haciendo muy difícil en ocasiones adscribir con seguridad los restos exhumados a un periodo de ocupación determinado. A pesar de ello, la técnica constructiva y la orientación de las estructuras murarias, con un predominio del eje norte-sur (con una ligera inclinación noroeste-sureste y suroeste-noreste) para los restos de las zanjas 2, 6, 7 y 12, contrasta con el eje oeste-este (también ligeramente inclinado hacia el sureste) que presentan las estructuras documentadas en las zanjas 1 y 4 (Fig. 1), lo que podrían estar indicando dos momentos constructivos diferentes de este asentamiento de la tardo-antigüedad.